

REFLEXIONES EN TORNO A LA(S) IDENTIDAD(ES): MODERNIDAD, POSMODERNIDAD Y AMÉRICA LATINA

Minor Calderón Salas
Lic. Estudios Latinoamericanos
Profesor UCR

REFLEXIÓN N° 1 -LITERATURA LATINOAMERICANA E IDENTIDAD CULTURAL-

Una preocupación constante a lo largo de poco más de 500 años para los latinoamericanos ha sido el tema-problema de la identidad. En nuestra literatura, por ejemplo, en la plástica, etc. concientemente o no tanto, la problematización y la conceptualización sobre la misma ha estado presente.

Argumenta Octavio Paz que una literatura nace siempre frente a una realidad histórica y, a menudo, contra esa realidad; dice además, que lo peculiar de nuestra literatura reside en que la realidad contra la que se levanta es una utopía; lo anterior podríamos sustentarlo en el hecho de que habíamos sido (pre)configurados por los europeos aún antes de que vinieran a estas tierras y, además, podríamos agregar que el continente deseado, soñado, “inventado” por nosotros mismos (latinoamericanos) aun no se ha concretado.

Han existido múltiples y diversos proyectos de “construcción” social, político y económico en nuestras tierras, también, diferentes proyectos de identidad latinoamericana, a saber: algunos francamente excluyentes, que de la imitación hacían su punto medular y hasta algo o muy racistas —pensemos en el proyecto civilizatorio de Sarmiento— y otros por el contrario, abiertamente inclusivos, incluyentes, creativos como el de José Martí.

Los diferentes proyectos identitarios, de construcción social, político y económico se constituyen en una utopía precisamente porque del todo no han tenido lugar.

Hablar de identidad supone inmediatamente pensar en la otredad —alteridad—, es decir, generalmente cuando me visualizo lo hago en confrontación, en visualización-contrastación del (con el) otro; lo que introduce a la vez el tema de la alteridad. Yo soy yo en la medida que hay otros que son diferentes a mí, en la medida que hay otros que habitan en lugares distintos al mío; no sólo la casa, ni el barrio sino país o continente. También, esta visualización-construcción del otro plantea una de las más esmeradas edificaciones a la que se ha abocado la humanidad: el nosotros. El que vive al margen de la territorialidad (nuestra) por el hecho de no habitar eso nuestro se configura, entonces, como el extraño, el distinto, el diferente; ése que no ha tenido el privilegio de vivir donde nosotros: en el espacio de lo sagrado; en el “edén”.

Para cualquier nación, el otro se configura a partir de lo que no es esa nación, por ejemplo, para el griego el otro se define a partir de lo que no es griego y este otro era dimensionado como bárbaro: hablaban una no lengua (lengua no griega): “...el término para designarlo es el de ‘bárbaro’, voz con la que se representaba muy bien a un etíope, por ejemplo: vivían fuera del mundo griego, no hablaban la lengua griega, eran negros y, sospechaban ellos: ‘si tuvieran dioses con seguridad serían negros también’”¹.

Los españoles, los europeos, los que viven al *otro* lado del Atlántico cómo *nos* vieron cuando llegaron a estas tierras, Colón “dice”: “...y otras cosas muchas, y nos las trocaban por otras cosas que nosotros les dábamos, como cuentecillas de vidrio y cascabeles. En fin, todo lo tomaban, y daban de aquello que tenían, de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andaban todos desnudos como su madre los parió, y también las mujeres, aunque no ví más de una, harto moza. Y todos los que yo ví eran mancebos, que ninguno ví que pasase de edad de treinta años, muy bien hechos, de muy hermosos y lindos cuerpos y muy buenas caras... Ellos no traen armas ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia... Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decía, y creo que ligeramente se harían cristianos... Y después junto con dicha isleta, están huertas de árboles, las más hermosas que yo ví, y tan verdes con sus hojas como las de Castilla en el mes de abril y de mayo, y mucha agua...”².

En estas líneas que ejemplifican cómo ve Colón a esa alteridad-otredad, podemos apreciar ciertos tópicos que sobre nuestro continente y sus habitantes empiezan con Colón y continúan *más o menos* hasta nuestros días: el tópico del buen salvaje (dóciles, con buena voluntad, obedientes, próximos a la naturaleza, salvajes, etc.);

1. Fernando Contreras Castro: “Territorios y Fronteras (los otros, los de al lado, nosotros)”. En *Costa Rica imaginaria*. Editorial Fundación UNA. Heredia, 1998. P. 57.

2. Cristóbal Colón: “Diario de Viaje”. En: *Literatura hispanoamericana*. Tomo I (Antología e introducción histórica, Enrique Anderson Imbert y Eugenio Florit). Holt, Rinehart and Winston. United States of America, 1970. Pp.

el tópicos de la abundancia (huertas de árboles, mucha agua, etc.). Se visualiza el Edén, el lugar ameno, la edad de oro, el paraíso terrenal con que tanto “soñaban” los europeos.

Asimilar —de distintas formas— a los otros, convertirlos en nosotros ha sido uno de los empeños mayores por los que se han esforzado las comunidades. Recordemos cuando Antonio Nebrija en 1492 y al escribir la primera gramática del español, con toda claridad y conciencia sabe que en el convertir a los otros, lo más que se puede en un nosotros (ellos en este caso), se encuentra la clave del éxito, del poder; se trata de reducir al mínimo a los otros, saquearlos, despojarlos de su historia; dice Nebrija: “La lengua, majestad, es el instrumento perfecto del imperio”.

Pero toda “mismidad” puede generar a su vez una otredad, es decir, personas, grupos que aunque originalmente pertenecen o deberían pertenecer a ese conglomerado (nosotros) por algunas razones se convierten en disidentes o entran en contradicción con algunos aspectos, puntos, metodologías que son aplicadas en contra de la otredad. El primer caso en el que pienso yo es Bartolomé de las Casas que aunque cree firmemente que a la otredad indígena para hacerles un bien hay que cristianizarlos, sin embargo, levanta su voz de protesta por las “metodologías”, por los abusos que se están cometiendo contra ellos (indígenas) e invierte la dicotomía planteada por Colón, es decir, si en el almirante, el indígena es el salvaje y por tanto ellos son lo otro —la cultura—; para el padre de las Casas el español es una bestia, pues es lo más “salvaje”: “Entre éstas son las matanzas y estragos de gentes inocentes, y despoblaciones de pueblos, provincias y reinos que en ellas se han perpetrado, y que todas las otras no de menor espanto... en estas ovejas mansas y de las calidades susodichas por su Hacedor y Criador así dotadas, entraron los españoles desde luego que las conocieron como lobos y tigres y leones crudelísimos de muchos días hambrientos”³.

De las Casas no sólo cuestiona, critica a los suyos sino que es el primero que trata de reconocer virtudes, cualidades, otorgarles su estatus ontológico de ser, a los otros.

Continuando diacrónicamente “reflexionando” sobre la identidad en (de) América Latina, es interesante observar cómo vive la “mismidad” y la otredad, al mismo tiempo, alguien nacido en esta América, pero educado y “formado” en Europa; alguien que hasta donde yo sé si no es el primero, por lo menos es el que con más vigor reconoce como un gran valor algo que es característico en nuestro continente: la hibridez. Pienso en el Inca Garcilaso de la Vega, quien reconoce como virtud su doble pertenencia, su ser a la vez a una “mismidad”; y a una otredad. En este sentido podríamos decir que el Inca es el “primer posmoderno” en el sentido que reconoce

3. Bartolomé de las Casas: *Brevísima relación de la destrucción de Las Indias*. Cátedra. Madrid, 1984. Pp. 65 y 72.

en lo plural y diverso; en lo multicultural y racial un gran valor. El “peruano-español” valoriza de sobremanera y sufre una apertura al conocimiento, aprecio y experimentación de lo ajeno; el Inca es felizmente un: “...mestizo racial y cultural y orgulloso ostentador de tal condición”⁴.

Con Sarmiento, por ejemplo, acudimos a una característica bastante marcada en nuestros pueblos latinoamericanos y es el no reconocimiento, la segregación, ningunear a grupos que deberían ser parte del nosotros; es decir, con Sarmiento, se “otroriza” a un grupo que constituía por derecho propio y natural una parte importante del nosotros: los indígenas. Para él y con él asistimos al prejuicio en contra de las culturas criollas, mestizas y (o) autóctonas. Sarmiento de la imitación, primero de Europa y posteriormente de Estados Unidos; de la “copia” de constituciones, de modelos de desarrollo, con las leyes promulgadas de inmigración y con la puesta en práctica de las “campañas del desierto” que eran en realidad genocidios perpetrados contra los indígenas argentinos en el siglo XIX, muestra lo conflictivo que es el asunto, tema-problema de la identidad, no sólo entre naciones diferentes, sino entre grupos en las mismas naciones; dentro de una misma territorialidad.

Para terminar esta primera reflexión sobre el asunto(s) de la(s) identidad(es) en la literatura latinoamericana, quiero referirme a José Martí y a algo de lo expresado en 1891 en el ensayo “Nuestra América” publicado en México y Estados Unidos en el mes de enero. Si hemos dicho que en Sarmiento, la imitación de lo otro-foráneo y la negación —al punto del exterminio— de otra cultura en un mismo suelo es una característica relevante; en Martí sucede todo lo contrario. Para Martí nuestra América, la América Latina está constituida y conformada por distintos grupos, y esto lejos de ser un retroceso es un elemento altamente valioso; en el reconocimiento que hace Martí del negro, del indígena, del campesino observamos no sólo el conocimiento que de nuestras tierras tiene Martí, sino que enuncia claramente que América es el resultado de una confluencia de razas y culturas. Para Martí, el indio, el negro no son cosa del pasado, sino entes actuantes en la realidad americana; y por tanto, los aprecia en función de presente y de futuro.

Estas líneas pretenden mostrar cómo el tema de la identidad, por tanto, del (re)conocimiento de la alteridad-otredad es (ha sido) un tema “escabroso”, “espinoso”, polémico, por supuesto, lleno de contradicciones, donde algunos han optado por vías amplias, de reconocimiento, respeto y aprendizaje; y otros por el camino opuesto, de segregación, marginación y hasta —en el mayor de los extremos— de eliminación.

América Latina continente de lo mestizo, no ha vivido por los otros, ni por el nosotros mismos, su condición de mestizaje a plenitud.

4. Bernal Herrera: “Mestizaje y cultura en América Latina”. En: *Cultura y contracultura en América Latina* (Olmedo España, compilador). EUNA. Heredia, Costa Rica, 1997. P. 22.

REFLEXIÓN N° 2

–IDENTIDAD(ES), MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD–

Con la modernidad asistimos —entre otras cosas— a la creación-consolidación de los Estados-Nacionales. Por tanto, uno de los objetivos principales fue el de amalgamar, unificar bajo un solo territorio, una sola territorialidad a una gran cantidad de individuos que como presentamos en la reflexión N° 1 y en el caso de nuestro continente, son múltiples, diversos y variados. Lo que para Bartolomé de las Casas era sujeto de humanidad, esa otredad —aunque piense que es bueno y necesario que se le cristianice— en la que reconoce que tiene como su principal e intrínseca característica el ser humano; lo que para Martí es un imperativo categórico: reconocer, conocer, respetar y crear entre todos: indígenas, negros, campesinos, intelectuales, etc. es negado por la modernidad. Esta con su lógica racional —lo que implica una lógica de la abstracción no de la concreción— abstrae y crea una categoría denominada ciudadano en la que están incluidos todos por “igual”, es decir, en esa abstracción son disueltas, invisibilizadas las características de grupos y sectores que son humanos precisamente, porque en esa característica diferenciada y diferenciadora, concreta y particular está su historia, su origen, raíz y muchas veces su razón de ser. Recordemos en *Los testimonios aztecas de la conquista*, particularmente en el “diálogo con los sabios indígenas en 1524”, la defensa con toda hidalguía y orgullo que hacen los sabios indígenas de que efectivamente ellos tienen todo lo que los españoles dicen que carecen: cultura. Apreciemos la claridad de éstos (indígenas) en el sentido de que abandonar y perder esta es la muerte:

“Vosotros dijisteis
que nosotros no conocemos
al Señor del cerca y del junto,
a aquel de quien son los cielos y la tierra.
Dijisteis
que no eran verdaderos nuestros dioses.
Nueva palabra es ésta,
la que habláis,
por ella estamos perturbados,
por ella estamos molestos...
(...) Es ya bastante que hayamos perdido,
que se nos haya quitado,
que se nos haya impedido
nuestro gobierno.
Si en el mismo lugar
permanecemos,
sólo seremos prisioneros.
Haced con nosotros
lo que queráis...”⁵.

5. Miguel León Portilla: *El reverso de la conquista*. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1980. Pp. 25/ 28.

Con la modernidad y su lógica vertical las diferencias son negadas, son invisibilizadas —como dijimos antes— por eso, los Estados Nacionales se construyen y ese es el verdadero concepto —se construyen— arbitrariamente y de arriba hacia abajo y todos debían aceptar esta construcción. Veamos la “recreación” que al respecto hace Borges en uno de sus últimos relatos-cuentos: *Juan López y John Ward*, a propósito de la guerra por las islas Malvinas:

“El planeta había sido parcelado en distintos países, cada uno provisto de lealtades, de ricas memorias, de un pasado sin duda heroico, de derechos, de agravios, de una mitología peculiar, de próceres de bronce, de aniversarios, de demagogos y de símbolos. Esta división, cara a los cartógrafos, auspiciaba las guerras...”⁶.

En el relato anterior, Borges enumera el “santoral” de la Patria; es decir, esa historia oficial cargada de mitos que se actualizan en cada celebración patria y a esos “santos”, próceres de las naciones a los que se debe recordar y emular si las condiciones y el contexto lo ameritan. Por supuesto, la carga desacralizadora e irónica del escritor argentino, en este texto es abundante.

Cuando más arriba dijimos que con la modernidad todos eran incluidos por “igual”, estamos “develando” una de las mayores contradicciones de la modernidad, a saber: que esa igualdad en realidad no lo es. Es decir, al negar la especificidad-particularidad de los distintos grupos, se desconocen, se borran, por tanto, no existe el reconocimiento, característica para que exista una verdadera o aproximada igualdad, sino que la “igualdad pretendida” lo es en el sentido de haber sido creada como una abstracción en donde todos tienen lugar. Pero la realidad es que no cabían por igual. O sea, al no encajar, al no “cuadrar” y no “caber” en la construcción hecha desde arriba, ahistóricamente, esencialistamente eran, por tanto, marginados.

La construcción del Estado Nacional: “...no fue natural, espontáneo e ideológicamente neutral. Fue un proceso muy selectivo y excluyente, conducido desde arriba; decidió qué conservar y qué desechar, sin consultar a todos los participantes”⁷.

Por eso —quizás— al ver en los mundiales de fútbol, juegos en donde participan, por ejemplo, equipos como Argentina, México, Brasil; al escuchar los Himnos Nacionales de estos países uno se pregunta y se sorprende porque no conoce los Himnos de esas naciones, sin embargo, conoce y el referente de Brasil, por ejemplo es la Samba, de México, las Rancheras o el Bolero; de Argentina, el Tango, y si pensáramos en otros países, el Ballenato en Colombia; el Guaguancó o Bolero en

6. Jorge Luis Borges: “Juan López y John Ward”. En: *Los conjurados*. Alianza Editorial. México, 1986. P. 95.

7. Jorge Larraín Ibáñez: *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Chile, 1996. P.

Cuba y así por el estilo; es decir, conocemos y reconocemos —muchas veces— en manifestaciones populares —que funcionan como estereotipos muchas veces, es cierto— la “identidad”, la referencialidad de ciertas comunidades-países. Digo con esto que algo como un Himno Nacional donde se reconocen muchos; compuesto y creado en la modernidad como garante de una identidad, puede a pesar de todo, ser menos efectivo para el reconocimiento de los miembros de esa comunidad, y no sólo de miembros de la misma, sino y especialmente por los miembros de otra comunidad hacia ese conglomerado; lo cual plantea algo muy interesante y es la “vena” popular que debe ser parte constitutiva de una verdadera, rica y más compleja “Identidad”, como realmente lo son.

En el proceso de “construcción” de la identidad en la modernidad, Larráin Ibáñez (1996), aduce que los criterios para definir-construir la identidad cultural desde una esfera pública —entiéndase vertical, ahistórica— son más estrechos y selectivos; opuestos a otros más complejos y diversificados que incluye los hábitos y prácticas culturales de los pueblos. Él mismo, hace una conceptualización interesante referida a una categorización de cómo son elaboradas las identidades culturales nacionales y se refiere a la existencia de “...al menos tres concepciones de la identidad cultural nacional; una constructivista, de carácter plural y totalmente abierta a cualquier cambio; otra esencialista, estrecha y cerrada a todo cambio; y otra intermedia, incluyente y abierta a ciertos cambios materialmente condicionados que, a falta de mejor nombre, podríamos denominar histórico-estructural”⁸.

Dentro de la concepción *constructivista* destaca la capacidad que tienen ciertos discursos para “construir” la nación, para interpelar a las personas y configurarlos como sujetos de una nación, por supuesto, dentro de una determinada concepción de la nación construida y referida por el discurso. Como podemos apreciar esta construcción discursiva fue fundamental en la edificación-constitución de las identidades nacionales en la modernidad, pues era construida desde arriba —en la esfera pública—, y descuidaba —muchas veces o casi siempre— las formas populares y privadas.

La concepción *esencialista* piensa la identidad cultural como algo acabado, como un conjunto establecido de experiencias, lealtades, valores fundamentales compartidos que se constituyó en el pasado de una vez y para siempre como una esencia. Esta otra concepción fue fundamental e importante en la modernidad.

Sin embargo, Larráin Ibáñez, habla de concepción *intermedia* (o *histórico-estructural*), la cual: “...piensa la identidad cultural como algo que está en permanente construcción y reconstrucción dentro de nuevos contextos y situaciones históricas, como algo de lo cual nunca puede afirmarse que está finalmente resuelto o constituido definitivamente como un conjunto fijo de cualidades, valores y experiencias comunes.... no concibe la construcción de la identidad únicamente como un proceso discursivo

8. *Ibidem*. P. 214.

público, sino que también considera las prácticas y significados sedimentados en la vida diaria de las personas”⁹.

La anterior concepción es la que en esta época denominada —arbitrariamente o no— posmoderna tiene una importancia relevante, en vista de los cambios cualitativos (y cuantitativos), y variaciones importantes en las disciplinas y conceptos de las ciencias sociales y en la misma realidad actual-contemporánea: cambiante, más dinámica; con transformaciones profundas en distinto orden de cosas; en contraposición a épocas-periodos anteriores. Por ejemplo, algunos conceptos importantes utilizados en la modernidad que hoy prácticamente no se utilizan, pues mostraban la idea de coherencia, proceso, razón y unidad son: determinismo, racionalidad, universalidad, progreso, emancipación, unidad y continuidad; tendían como puede apreciarse a establecer una idea de “seguridad”, de totalidad como lo pretendido por las concepciones-construcciones-definiciones de identidad cultural en la modernidad. Como opuesto, hoy nos ocupan conceptos como: deconstrucción, alternativas, perspectivas, indeterminación, descentralización, disolución, y diferencia; en estos podemos apreciar no la vocación totalizante y universalizante, sino lo fragmentado y lo local o parcial; es decir, a pesar de ciertas críticas que creo que con toda “justicia” se pueden hacer al discurso teórico-filosófico posmoderno; en muchas “esferas” ha abierto un campo para la democratización-reconceptualización de ciertos aspectos; creo que el (para) tema-problema de la(s) identidad(es) es uno de ellos.

Dentro de las categorías, conceptos y teorías que hace un momento sugerí, en el sentido de que en este periodo histórico se están modificando, por lo menos en la manera en cómo eran entendidas por la modernidad, tenemos cómo se desdibujan, emborronan o redefinen aceleradamente las fronteras. Especialmente las que separaban de modo supuestamente infranqueable las siguientes áreas:

- * disciplinas, siempre y cuando no nos dejemos llevar por las divisiones institucionales, que responden a criterios burocráticos, mas no epistemológicos;
- * conceptos, la mayoría de los cuales han entrado en una especie de estallido o fragmentación, que diluye su sentido y fuerza heurística;
- * Estado-nación, sin que nadie tenga claro finalmente qué es lo que podría entenderse por tal en estos tiempos, aún cuando en Nuestra América no podemos olvidar que la nación surge históricamente desde “arriba”, desde el Estado y que disociar apresuradamente Estado de sociedad es una impropiedad de consecuencias funestas teórica y prácticamente;
- * soberanía, en la medida en que los límites tradicionales que regulan su ejercicio han sido rebasados entre otros fenómenos por el narcotráfico, la arrogancia pseudojurídica unipolar, la informática, la genética, la contaminación, etc; finalmente:

9. *Ibidem*. P. 218.

“Identidad, durante muchas décadas un tema o ‘pasatiempo’ latinoamericano”¹⁰.

En relación con este “pasatiempo”, tema-problema latinoamericano y en concordancia con la dimensión crítica de la posmodernidad, tenemos que el concepto definido por la modernidad como identidad debe ser conceptualizado, siguiendo a Horacio Cerutti Guldberg (1996), como infecundo, por lo menos por los rasgos o siguientes razones:

- exclusión de todos aquellos que aparecen como diversos a una pretendida norma.
- aceptación de sólo los que se suponen idénticos.
- todo esto al interior de un espacio homogeneizador e incontaminado.
- en la totalidad de este espacio se encontrarían, por tanto, sólo partes (individuos) iguales entre sí y, por lo tanto prescindibles.

Para Cerutti Guldberg: “Estamos así en presencia del mito de la identidad sin componentes, donde la pureza exigida impide concebir a las partes como diversas del todo”.

- * Este mito, obviamente en un sentido restrictivo y peyorativo del término, demanda cercar o exterminar lo alterativo y para eso nada mejor que la proliferación de: campos de concentración y/o exterminio, reducciones, reservaciones, aldeas estratégicas, ghettos etc, diversas formas todas de evitar puritanamente la contaminación.
- * Este mito refuerza entonces las formas de control y de destrucción institucionalizadas en un uso “normal”: loqueros, hospicios, penales, iglesias, etc. ¿Sería entonces lo que decimos una confirmación de las características carcelarias de la sociedad? Quizás sí en el sentido de intentar impedir las desviaciones a la norma, pero sin advertir que esto es imposible en la medida en que la misma norma produce o construye la desviación”¹¹.

Una noción no esencialista de identidad, sino otra distinta y conceptualizada en la posmodernidad vendría a ser una positiva e histórica que se caracterizaría porque toma en cuenta a la alteridad y valoriza la experiencia del otro. Concepciones y teorías como la Filosofía de la liberación, la Teología de la liberación o la Pedagogía de la liberación toman en cuenta este aspecto, por eso su reflexionar epistemológico caracterizado por la opción preferencial de los pobres (teología), la voz de los sin voz (teología, filosofía, pedagogía) o la recuperación en la historiografía de la historia de

10. Horacio Cerutti Guldberg: *Memoria comprometida*. Cuadernos Prometeo N° 16, setiembre de 1996 (Departamento de Filosofía, Universidad Nacional). Heredia, Costa Rica. P. 32.

11. *Ibidem*. P. 37.

los vencidos, su perspectiva particular. Esta identidad, histórica, entonces positiva se caracteriza por ser:

- * “una identidad a la defensiva o mejor todavía, defensiva desde el otro e incluso desde la conciencia de ser otros.
- * Se concibe en un espacio no homogéneo ni homogeneizante, sino acogedor de la riqueza complementaria de lo diverso.
- * Un espacio o totalidad (provisionalmente hablando y esto es muy importante) que es y se piensa como más que la suma de sus partes.
- * Las partes son respetadas en su alteridad y diversidad.
- * El mito central que recorre esta tradición y que se ha reiterado hasta el cansancio es el del mestizaje. En este sentido hay que reconocer el uso manipulador que se ha hecho de este mito, pero también hay que advertir la dimensión metafórica que comporta como propuesta y como proyecto. Como metáfora aspira al reconocimiento de la mezcla que se da *de facto*¹² en la historia en tanto acontecimiento positivo y, en el límite, humanizante”¹³.

Una conceptualización de identidad como la aludida incorpora la noción de utopía como categoría, pues posibilita y abre la temática de lo posible y deseable en el devenir histórico. En este sentido, la “interioridad” a la que alude la identidad estará (está) constituida por heterogeneidades, las cuales no significan “minusvalía” sino aportación, potencialidades y riqueza. La identidad sería (es) un todo o una unidad con diferencias en su seno, a las cuales reconoce y admite como algo valioso y no posible de ser reducido a un común denominador. Así las etnias y las minorías pueden convivir y de hecho tienen un lugar admisible en el seno del todo común, con el respeto debido a sus aportes diferenciales.

En último caso, el elemento definitorio de esta noción de identidad no es la exclusión sino la integración.

Creo que el tema-problema de la identidad en (de) Latinoamérica refiere a una problemática que —aunque legítima— es muchas veces de tipo intelectual, en sus motivaciones y quizás en sus efectos; a pesar de que no podemos dejar de restar importancia a lo que está sucediendo en Europa, y en países de África; es decir; cuando la preocupación en torno a la identidad cultural había sido prácticamente un asunto latinoamericano, soslayado por los teóricos europeos, pues ellos eran quienes eran: Ellos Eran. Hoy, en países europeos se vive una crisis que tiene dentro de sus detonantes muchos aspectos pero fundamentalmente el de la identidad cultural y tiene que ver —en gran medida con la abstracción— imposición de un única identidad, generalmente de “clase” y (o) “partido” en muchos países ex socialistas —sobre

12. Cursivas en el original.

13. Horacio Cerutti Guldberg: *Memoria comprometida...* Pp. 38-39.

todo—. Como apunta Arnoldo Mora: “Con el fin de la Guerra Fría todo ese fondo ha cambiado radical y vertiginosamente. Hoy, la importancia de la cultura es otra y mucho mayor. Más que expresar la conciencia de una clase social y sus luchas, la cultura tiene ahora una función más radical, cual es la de defender la existencia misma de los pueblos periféricos. Al convertirse Occidente en la única cultura hegemónica del planeta, al unificarse la humanidad política y económicamente, pero dividirse en bloques supranacionales de mercado, solo quedan las tradiciones culturales regionales como única opción de identidad y de singularidad. Esto se refleja en las guerras posteriores a la Guerra Fría. Hoy se mata y se muere en razón de la diversidad de la lengua, la religión, o las tradiciones étnicas, como dramáticamente lo vemos en la guerra de las regiones que componían la antigua Yugoslavia, o entre las etnias de África Central”¹⁴.

14. Arnoldo Mora Rodríguez: Presentación del libro de Rafael Cuevas Molina: *El punto sobre la i (políticas culturales en Costa Rica 1948-1990)*. Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, 1995.

BIBLIOGRAFÍA

Anderson Imbert, E. y Florit, E.: *Literatura hispanoamericana*, Tomo 1 (antología e introducción histórica). Holt, Rinehart and Winston. United States of America, 1970.

Borges, Jorge Luis: *Los conjurados*. Alianza Editorial. México, 1986.

De las Casas, Bartolomé: *Brevisima relación de la destrucción de Las Indias*. Cátedra. Madrid, España, 1984.

Cerutti Guldberg, Horacio: *Memoria comprometida*. Cuaderno Prometeo N° 16, setiembre de 1996. (Departamento de Filosofía. Universidad Nacional) Heredia, Costa Rica.

Cuevas Molina, Rafael: *El punto sobre la i (políticas culturales en Costa Rica. 1948-1990)*. Dirección de Publicaciones del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. San José, 1995.

Lanz, Rigoberto: "La ventaja de llamarse América Latina" En: *Cuadernos Americanos*. N° 60/1996. México.

Larraín Ibáñez, Jorge: *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello. Santiago, Chile, 1996.

León Portilla, Miguel: *El reverso de la conquista*. Editorial Joaquín Mortiz. México, 1980.

Monsiváis, Carlos: "La integración cultural en América Latina y el fin de siglo". En: *Revista D+C*. N° 1/ 1997. Enero-Febrero. Alemania.

Varios (Alexánder Jiménez y Jesús Oyamburu, compiladores): *Costa Rica imaginaria*. Editorial Fundación UNA. Heredia, Costa Rica, 1998.

Varios (Olmedo España, compilador): *Cultura y contracultura en América Latina*. EUNA. Heredia, Costa Rica, 1997.